Año XXXV Palma de Mallorca 30 marzo de 1907 Núm. 13

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8 — ADMÓN: S. P. Nolasco-7 | DIRECTOR. EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN | Precio de suscripción: — 9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

†

Don Juan Torres

MAESTRO JUBILADO

Ha fallecido

(E. P. D.)

La Junta Directiva de la Asociación Provincial de Maestros de Baleares suplica á sus asociados rueguen á Dios en sus oraciones por el alma del finado, en lo que recibirán especial favor.

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Correspondencias europeas.—A los Maestros de primera ensenanza. —En la restinga, por A. Blasco.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

Correspondencias europeas

La muerte de Marcelino Berthelot

Hace unos días que ha muerto uno de los sabios más eminentes del mundo. Era una de esas inteligencias superiores, para quienes nada es indiferente, que todo lo estudian, que se preocupan por todos los problemas lo mismo de la ciencia que de la vida social y que en todas estas múltiples ocupaciones se muestran siempre superiores. De Marcelino Berthelot puede decirse que todo lo sabía.

Revelose primero al mundo sabio con sus maravillosos trabajos sobre la química orgánica, cuya síntesis estableció. Hasta él la ciencia se había contentado con descomponer los principios de la vida sin conseguir penetrar sus reglas y sus leyes. Berthelot las descubrió y reconstituyó los cuerpos analizados. Fué el verdadero creador de la síntesis química.

Mientras buscaba con incansable afán las verdades generales, fué descubriendo de paso la bencina, el acetileno y otros varios productos que enriquecen hoy día á la industria y que él regalaba generosamente á la ciencia. Sus estudios han permitido la fabricación de las pólvoras piroxiladas, la de esos prodigiosos colores de la hulla. En sus retortas conseguía reproducir el misterioso trabajo de la naturaleza, reconstituyendo con todos sus elementos las esencias más delicadas, como la esencia de violeta, la de almendras amargas y esos estudios servirán un día para reconstituir otros innumerables cuerpos análogos. Y sin embargo todos estos descubrimientos no eran para él sino datos que le aproximaban cada vez más de la luz suprema y le permitían asentar hipótesis cada vez más atrevidas y que debían conducirle hasta la Verdad.

Berthelot había alcanzado en su larga carrera todos los honores á que puede aspirar el hombre más ambicioso. Era senador inamovible de Francia, gran oficial de la Legión de Honor, antiguo ministro de Instrucción Pública y de Negocios Extranjeros, miembro de la Academia francesa y de la Academia de Medicina, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, profesor en el Instituto de Francia y miembro titular ú honorario de otra infinidad de sociedades sabias.

El carácter más notable de la obra de Ber-

thelot es que mezcló siempre la filosofía con la ciencia y gracias á ella consiguió á veces elevarse hasta por encima de la misma ciencia.

Los sabios que pasan su vida metidos en su laboratorio acaban por conseguir una percepción más profunda, pero más corta, de las verdades que persiguen. Su vista se hace más aguda, pero su campo de visión se estrecha. Berthelot no incurrió en este defecto. Quería aprender para enseñar, conocer para sacar conclusiones. Sus obras son considerables. Citaremos aquí su Tratado de Química orgánica basado en la síntesis (1860), en 1862 sus lecciones sobre los principios azucarados, en 1875 sus lecciones sobre termoquímica, en 1875 la Síntesis química, etc., etc.

Ha muerto el gran sabio poéticamente, al lado de su querida esposa que acaba de expirar, y revelándonos así en el último instante la belleza de su alma sensible. Nada faltó pues á este hombre y su hermosa vida de trabajo ha terminado con un rasgo de admirable dulzura.

París, 23 de marzo de 1907.

El Corresponsal.

A los Maestros de primera enseñanza

La enseñanza del idioma

La enseñanza de la lengua patria, especialmente en lo que se refiere á la lectura y á la escritura, que son sus principales ramas, presenta grandísimas dificultades; tan grandes, que sólo pueden compararse con la misma utilidad de estos conocimientos; y sabido es que por ellos se inicia el niño en el estudio, por ellos entra en la vida escolar. Por eso importa mucho al Maestro elegir un buen método para esta importantísima enseñanza: un método que sea *fácil para los niños*, interesante y progresivo; *fácil para quien enseña*, y por lo tanto, sencillo y breve, y que sea al mismo tiempo acomodado á las leyes psicológicas del niño, y á la naturaleza de la materia enseñada.

Todas las materias del programa escolar son relativamente fáciles para el Maestro, cuando los niños saben leer y escribir, aunque sea incorrectamente; pero ¡qué trabajos, cuánta paciencia, qué series de combinaciones y de ingeniosos procedimientos tiene que discurrir y apurar, desde que el niño empieza á conocer las letras, hasta que sabe leer con naturalidad, sentido y expresión! No hay en la Escuela ningún trabajo comparable con el de enseñar á leer: es más, toda la labor escolar de las demás materias, Geografía, Historias, Ciencias, que tanto lucen, y en ocasiones tanto engañan á las personas poco versadas en asuntos pedagógicos, no tienen tanto mérito como el haber puesto á un niño en condiciones de hacer una lectura corriente. A cambio de enseñar á leer, bien pueden darse todas las demás enseñanzas de la Escuela.

Como las dificultades de la enseñanza de la lectura y de la escritura son tan grandes, y estas disciplinas forman parte de las materias de enseñanza desde que existen Escuelas, no hay que decir que han sido muchos los esfuerzos y tentativas para idear métodos convenientes; que la pedagogía menciona muchísimos de estos ensayos, á menudo ingeniosos y siempre interesantes; que la mayor parte de los métodos y procedimientos recibidos con grande entusiasmo en un principio, han sido más tarde desechados al pasar por la piedra de toque de la experiencia, la cual, en materia de métodos de lectura, ha venido á demostrar que no hay otro mejor que el método de repetición y de paciencia, el método «machaca».

No puede negarse, sin embargo, que hay Maestros tal vez en Escuelas de corta dotación, que tienen especial habilidad para vencer en poco tiempo las dificultades del maravilloso arte de la lectura. ¿Qué medios emplean? Eso es lo que muchas veces nos han preguntado Maestros jóvenes llenos de fe y entusiasmo, que al ponerse por vez primera al frente de una Escuela han encontrado en esta enseñanza obstáculos insuperables, que les han descorazonado y entristecido.

El modo de vencer los obstáculos en los primeros pasos de la lectura pueden decirlo los Maestros prácticos y experimentados, los que han enseñado á leer á varias generaciones, los que al tropezar con las dificultades han meditado largos días, años enteros, para encontrar el modo de vencerlas

en el tiempo más breve y con el menor esfuerzo. ¿Nos negarán su auxilio estos ilustres veteranos de la enseñanza, que así pueden hallarse al frente de las Escuelas de grandes urbes, como en las de míseras aldeas? A todos los Maestros prácticos acudimos, y de todos esperamos un consejo, una enseñanza, que los demás Maestros y particularmente los jóvenes recibiremos con amor y agradeceremos con toda el alma.

La *Sociedad Española de Pedagogía,* deseosa de facilitar á los Maestros la obra de la Escuela y de coadyuvar en lo posible á la cultura patria, quiere hacer notar públicamente cuanto ha sido el celo, el ingenio, la inventiva de los Maestros españoles, que han ensayado y publicado infinidad de métodos para enseñar á leer en poco tiempo; quiere establecer una estrecha comunión de ideas sobre este punto entre los Maestros viejos y jóvenes, entre los de las ciudades y los de los campos, todos igualmente hábiles, igualmente dignos, para que lo bueno resplandezca y sea conocido y alabado; quiere, en fin, abrir una amplia información demandando á sus socios de larga experiencia una sencilla contestación á estas preguntas:

1.ª ¿Qué método de lectura le ha dado mejores resultados en el conocimiento de las letras y formación de sílabas y palabras? ¿En qué consiste este método?

2.ª ¿Cuáles han sido las mayores dificultades que ha encontrado hasta llegar á la lectura corriente? ¿Cómo las ha vencido?

3.ª Ha obtenido buen resultado haciendo simultánea la enseñanza de la lectura, de la escritura y de la gramática en su Escuela?

4.ª ¿Conoce ó ha empleado algún método y procedimiento especial—suyo ó ajeno—para la enseñanza de la escritura; que merezca darse á conocer por sus buenas condiciones? Descríbalo.

La *Sociedad Española de Pedagogía* desea que sus socios respondan á estas preguntas con sentido verdaderamente práctico, con expresiones claras y sencillas y condensando sus razones todo lo posible para que puedan ser leídas y estimadas más fácilmente.

Los trabajos serán admitidos hasta fin de abril; se nombrará una Comisión que los examine y extraiga lo más original, interesante y útil, y se publicarán con la firma de sus autores en *El Magisterio Español* ó en un folleto, todos aquellos que por sus méritos especiales se consideren dignos de ser conocidos por los demás Maestros.

Madrid 17 de marzo de 1907.—El Ponente, *Ezequiel Solana*, Presidente de la Sección didáctico pedagógica.

(Esta moción fué aprobada por la *Sociedad Española de Pedagogía* en la sesión del 17 de marzo, acordándose su publicación).

EN LA RESTINGA

La marea ha bajado. Las aguas dulces del poco caudaloso río corren mezcladas con las amargas del Océano, cuyas últimas olas se retiran á su inmenso piélago, sin quejas, sin protestas, como avergonzadas de abandonar su conquista, cediendo el campo á la dulce corriente de murmuroso ritmo, pequeña en su caudal, pero grande en su constancia.

Ancha y profunda es la boca de aquel estuario. El mar con bravura indómita lo ha labrado á grandes golpes en esfuerzo giganteo; á su empuje, la traquita, el pórfido y el basalto han cedido, derrumbándose en confuso amontonamiento de rocas, en capas de rodados, en playas de menuda arena. El río, más suave, más modesto, menos belicoso, ha realizado sin ruido, obra no menos grande; con rítmico paso, sus aguas silenciosas han cavado profundo cauce sobre la roca viva, y allí, sobre alfombra de finísima arena, se desliza sonriente cual si descansara de la pesada tarea de los siglos. ¿Qué fuerza, qué cincel poderoso ha hecho su obra?

LA CONSTANCIA. EL TIEMPO..... Dos potencias, que si las poseyera el hombre, podría escalar el infinito!

Las aguas del río han disminuido en velocidad y en descenso formando un remolino. Al bajar ellas ha surgido del fondo un obstáculo que intercepta su curso; un dorso obscuro, escamoso, largo, enorme, aparece de pronto entre las ondas, como cuerpo gigantesco de saurio prehistórico que descansara en aquellas soledades. Las aguas atónitas, detienen su marcha formando un suave remanso; se agitan y vacilan temerosas de

atacar al coloso y parecen preguntarse en voz baja lo que harán en tal emergencia; las últimas que llegan, ansiosas de lanzarse al mar buscan salida, se apartan de la masa que se arremolina, pasan á su lado sin detenerse y cruzando velozmente por delante de la cabeza del monstruo salvan la barrera. El problema ha sido resuelto: se oye un murmullo, mezcla de suspiro de satisfacción, de grito de placer; las aguas en jubiloso estrépito al verse libres se lanzan por la nueva vía con gran velocidad y el monstruo aparece por completo, medio atravesado sobre el río con la cola tendida sobre la playa y la cabeza surgiendo á quinientos metros, entre las aguas profundas.

La aparición de aquel cuerpo pétreo, escamoso, reluciente por las aguas, verdoso por el musgo y por las algas, es saludado con gritería atronadora por las aves marinas que, sin recelo, se lanzan sobre él. Ningún otro ruido ha turbado el solemne reposo: las aguas ya han pasado; las olas enmudecido; todo es silencio: tan sólo algunas gaviotas interrumpen, de cuando en cuando, el sosiego con gritos de bulliciosa alegría, al hallar su pitanza sobre el rocoso lomo de la restinga que parece un inmenso saurio que descansara en aquellas soledades. Todo está en calma; el mar á la izquierda, en suave oleaje se pierde en el horizonte hacia el naciente; al frente el río cual lámina de plata, limitado al fondo por amarillenta pradera patagónica; á la derecha la ancha cuenca trabajada por el cincel de los siglos, se pierde á lo lejos en un recodo tras un cerro colosal; á la espalda la angosta playa se detiene al pie de una alta muralla de rocas volcánicas cortadas á pico. Ni un árbol, ni una mata, ni una flor, sobre aquella desolada playa; ni un arbusto, ni un cactus, en aquella dura muralla: tan sólo allá, en lo alto, donde empieza la tierra vegetal, se balancea un incienso secular y raquítico, nacido entre los rodados y las grietas, con las raíces al aire colgando asido de la roca, semejante á una araña gigantesca prendida en el derruido muro de un baluarte de titanes.

De súbito el seco estampido de un disparo de fusil resuena en aquellas soledades. Se siente un chirrido silbante, como de alambre enrojecido que se introduce en el agua y mientras los ecos repercuten con sonidos que se alejan corriéndose por los cerros hasta desaparecer en lontananza, la bala del mauser rebota con golpes secos sobre las tranquilas aguas antes de perderse en el horizonte. Las gaviotas levantan el vuelo entre graznidos de salvaje protesta; un hombre, huésped incómodo; un cazador, enemigo temible, ha interrumpido su voraz tarea apareciendo en el centro de la restinga.

El recién llegado arroja una mirada en torno suyo y luego al confín del horizonte, sin hallar más que silencio, soledad, reposo. Deja luego su fusil sobre una roca y empieza á desprender mariscos de la restinga y recoger crustáceos de las grietas, entregándose á la tarea del naturalista y del observador, interesado en el estudio de aquella naturaleza tan agreste como virgen.

A un lado del arrecife hay una pequeña depresión en la roca, donde se detiene el agua, formando una fuente de dos brazas de diámetro y un pie de profundidad. En tan pequeño espacio ¡cuánta belleza! A través de las cristalinas aguas se ve un fondo de esmeralda, formado por musgos pequeños, algas finísimas, cual menudos helechos que se mantienen verticales, erguidos, rígidos, sin perder nada en su gracia y su frescura, ansiosos de llegar á la superficie, de ver el día, de recibir la ovación que merece su belleza. Allí esperan inmóviles, mudos en quietud de éxtasis, tan sólo interrumpida por algún pequeño animal marino que se desliza por entre el follaje haciendo estremecer los arbolillos de aquel bosque liliputiense, mientras en la orilla muchos de ellos se tumban y retuercen como sacudidos por un terremoto al paso de un pequeño cangrejo que se encarama por el borde buscando salir del agua.

A un costado de la fuente en un espacio libre, una colonia de pequeños balanos (1) ha construido su pueblo de alveolos sobre un antiguo caracol de raza ya extinguida, muestra tan sólo de las pasadas edades. Los extraños animales sacan el cuerpo de los rosados tubos que, cual un panal de abejas, les sirven de morada, y con sus cirros extendidos y las pinzas entreabiertas esperan

(1) Animal de la clase de los Cirrópodos, llamado así á causa de su parecido con la bellota de la encina *(balanus)*.

el paso de algún microscópico habitante de la selva. De cuando en cuando agitan sus tentáculos como señal de éxito ó de impaciencia y otras veces se arrojan de pronto con movimiento circulatorio, al fondo de su morada, atrayendo con esa ondulación aspirante la ansiada presa que arrastra el remolino.

¡Cuánta vida en tan pequeño espacio! Sólo faltan flores en aquel jardín marino!.....

Mas no!... que si no existe su aroma, allí viven sus colores. Entre el verde esmeralda de los musgos, brillan el blanco nacarado de las porcelanas, el rosa tierno de los balanos, el lila azúreo de las mytilus, (1) acompañando entremezclados á sus suaves colores, los fuertes tintes de pulidos guijarros, azules del jaspe, rojos del pórfido, negros de la obsidiana, descansando sobre dorado tapiz de amarillas arenas, salpicadas de cristales de cuarzo que brillan como diamantes, orgullosos de figurar en aquel lecho de cristal do reposa el prisma y el iris se refleja

El horrible crustáceo en su marcha retrógada, ha conseguido salir de aquella deliciosa selva. Los tumbados musgos se han enderezado velozmente y por su actitud parecen ansiosos de salir á la superficie, de aspirar el aire, de tomar el sol, libertándose de la presión de la salada onda. Así debe imaginarlo el cazador, pues busca un intersticio de la roca al borde inferior de la fuente y levantando una piedra allí encajada, cimentada por arenas y por musgos, da salida al agua que se precipita al mar saltando por las rocas en cascada de perlas y zafires.

¡Qué desilución! Faltando el líquido elemento que las sostenía, las débiles plantas se arremolinan y caen confundidas formando montículos de verde babaza descolorida y viscosa; los balanos se precipitan al fondo de sus casas escondiendo sus tentáculos; los demás animales se ocultan entre el musgo .... y un minuto después las piedras y los mariscos, las arenas y las algas, secas por el sol y por el aire, pierden su brillo y sus colores y la hermosa fuente, jardín de bellezas, ramillete de variados matices, toma el aspecto mustio, triste, sombrío, de la roca verdosa y resbaladiza de la restinga.

¿Por qué este súbito cambio? El sol, la luz y el calor son los mismos; los mismos son también los vientos, las brisas y las auras. No han cambiado de lugar, no les falta el sustento; no necesitan de nadie. ... ¿Qué les falta si tienen todo?..... Tienen todo; pero no tienen madre. Tienen todo; pero..... NO TIENEN PATRIA!

El hombre, el cazador, mira y reflexiona. Parece darse cuenta de la muda desesperación de aquellos desterrados á quienes la suerte abandona; parece comprender la tristeza de esos pobres seres privados de sus afectos, de su bienestar y del hogar en que se meció su cuna. El también tiene un hogar, tiene afectos, tiene madre y tiene patria.... y cogiendo la removida piedra la coloca cuidadosamente en su primitivo alveolo cimentándola con arenas y con musgos. Mañana, cuando la marea suba, aquellos abandonados tendrán madre.... , y tendrán patria!

. . . .

Al extremo de la colosal cabeza que termina la restinga; allí, en las aguas profundas donde corre con fuerza la baja marea y el mar se agita embravecido, se destaca una aguda roca, como espolón temible de anclado navío, como colmillo colosal de colosal mandíbula. Aquella roca se levanta vertical y erguida; reluciente, pulida, sin algas y sin musgos, cual coqueta ondina que segura de la belleza de sus encantos renuncia á engalanarse con los adornos que la naturaleza le brindara.

Su aspecto es, en verdad, imponente á la vez que modesto y silencioso: recostada sobre la traquítica roca desmoronada y sucia de la restinga, con la mitad del cuerpo bajo las aguas, destaca su torso poderoso ceñido por un cinturón nacarado de brillantes moluscos, cuyos tornasolados cambiantes parecen vestirla con viso de moaré. Es tal su aspecto, su fisonomía y su brillo, que instintivamente se piensa que no forma parte de la masa del peñasco; que es otra su familia, que está allí recientemente, salida de un estuche de granito de los tesoros de la Tierra. Y, sin embargo, no es así; ella pertenece al resto de la roca; es aquella su hermana y esa es su sangre y fueron arro-

(1) Moluscos bivalvos de color púrpura con matiz violado. (Vulgarmente: *mejillones*).

jadas allí á un mismo tiempo, entre ríos de fuego y horrísono retumbar de truenos, durante el reinado del Caos, cuando los ejércitos de Plutón y de Vulcano se repartían las entrañas de la tierra, hace cien millones de años!

Extraño contraste el que ofrece aquella piedra de afiladas aristas y agudas puntas apenas dulcificadas por el contínuo batir de las olas, con el amontonamiento de aplastadas rocas que la rodean. A su lado la agrietada y carcomida restinga; más allá las barrancas derrumbadas y polvorientas á través de las cuales el mar y el río han trazado su ancha vía; mientras á lo lejos destacándose en el horizonte hasta perderse en lontananza, se recortan las siluetas caprichosas de altos cerros coronados de basaltos, que parecen derruidos muros fabulosos, restos de torres legendarias, ruinas de castillos medioevales. Todo ha cedido: sólo aquella roca en el puesto de mayor peligro y de la lucha eterna, ha resistido el peso de los siglos; el furor del trueno que la hiere con sus dardos; la envidia del mar, que la escupe con odio su salobre espumarajo y la sacude con iras de bestia indómita y despiadada. Todo ha cedido, menos ella: las otras, sus hermanas ansiosas de gozar los deleites de la vida, abrieron su corazón á las caricias de la brisa, á los besos de la onda, y el tiempo y los elementos introduciéndose al par de la caricia procedieron como agentes destructores y produciéndose la descomposición química, las redujeron á pedazos. Ella resistió los halagos y las seducciones, las amenazas y las violencias y hoy se muestra altiva y digna, joven á través de los siglos, fuerte á través de las edades. ¿En qué consiste su extraño poderío? En su PUREZA: esa es su fuerza.

Toda virtud tiene grandes admiradores, pero tiene también grandes enemigos; y este mal, odioso é incurable, se repite así en lo humano como en lo irracional y lo inorgánico. Nos hallamos en presencia de este último caso: los elementos no están conformes ni dispuestos á permitir que aquella pétrea ninfa se mantenga pura y hermosa por el esfuerzo de su sola voluntad, y así cómo el óxido se empeña en carcomer al metal pulido, el polvo en empañar el cristalino espejo, el fango en enturbiar la onda transparente, así también los elementos que la rodean y la contemplan se afanan en destruirla: el viento con sus furias; el frío con sus hielos; la tormenta con sus rayos; el mar con sus sales y sus violencias. Este último enemigo es encarnizado y es temible; parece que en su corazón se anida el odio, la envidia y la maldad: no conoce la generosidad porque siempre fué soberbia; no respeta la libertad, porque nunca fué encadenada; no conoce el sufrimiento, porque jamás fué esclava. Y sin embargo, esta autócrata, esta indómita, ha sido condenada por Dios á entregar lo más dulce de su savia y de su sangre para regar y refrescar la tierra y satisfacer la sed de todos los seres que viven en su suelo; ha sido obligada por el hombre á guardar sus límites, á ceder sus fronteras y á correr por los cauces que le traza con su vara májica, el genio de la ciencia y de la industria. Por eso es que en su rabia se sacude frenética contra aquel símbolo de pureza á quien no ha podido, en tantos siglos, reducir á la mísera condición de un arrecife vulgar y carcomido; por eso la sacude con la violencia de su oleaje y le escupe su baba salobre y espumosa.

Esto no basta: es necesario recurrir á otros medios. Se siente un golpe violento que hace estremecer aquella parte de la restinga: un grueso palo, resto de naufragio, ha chocado con la roca y retrocede con el golpe y el retirar de la ola. Es una viga enorme, un trozo de pino gigantesco arrancado de algún bosque noruego ó canadiense, pulido por la mano del hombre y sunchado de hierro para servir de mástil á un desconocido navío. Arrastrado por la ola en retirada, se mece á treinta metros como midiendo la distancia, hasta que otra ola más fuerte, lo coge y enfila derecho á su enemiga; otras llegan y ayudan á levantarla y en un momento dado, empujadas por la marea que avanza embravecida, la líquida montaña se dilata como elástico resorte y el grueso madero es lanzado con la velocidad de una flecha contra la ninfa de piedra: la onda rencorosa ha reemplazado sus choques con el ariete; sus escupitajos con la catapulta. El espantoso golpe se produce; la roca se estremece; se siente un crujido horrible; nubes de espuma y de vapor cubren la roca y, cuando el torbellino pasa,

se distingue allá lejos, subiendo la corriente del río, al mástil tronchado en dos pedazos, astillado y deshecho, que huye avergonzado de su impotencia y de su cobardía. Así se estrellan las pasiones innobles contra el broquel de las conciencias puras!

El mar asombrado detiénese perplejo: la ninfa lo contempla con impasible desprecio; y mientras la ira y la paciencia se miran cara á cara, un instante de reposo se produce, precursor de grandes estallidos. De pronto en el silencio se percibe un lejano hervidero como confuso tropel de un ejército que avanza; se oye un lamento quejumbroso de mujer que se ahoga y el cazador estremecido ve pasar una ave marina; un pingüino que lanza su lúgubre grito, mientras nada velozmente subiendo la corriente del río huyendo de un peligro que conoce; es la marea que avanza con el furioso galopar de la horda victoriosa. Algunos minutos más y la restinga desaparecerá bajo las aguas.

El cazador comprende el peligro y tomando su red y su fusil se retira rápidamente tratando de ganar el tiempo que ha perdido. Al llegar al centro de la cabeza del saurio, ve la depresión del arrecife que simula el cuello del monstruo, cubierto ya por las aguas y batido por las olas: un mi nuto más y el paso es imposible. Acelera la marcha y cuando está próximo, cuando se prepara á descender al peligroso pasaje, su pié resbala en el viscoso musgo de la roca y cae de espaldas con terrible golpe, chocando su cabeza sobre el duro escollo. Se oye un grito de dolor; gotas de sangre manchan la obscura piedra y el verde musgo, y el cuerpo queda inerte á merced de los elementos.....

. . . .

Muchos minutos han pasado: el agua cubre ya gran parte de la restinga. Su frescura devuelve la vida al hombre que, bamboleante, se incorpora. Mira á su alrededor: la obscuridad reina en aquellas soledades y hace ya mucho tiempo se fué el astro del día. A su frente ve una blanca faja á lo largo de la costa, es el oleaje que se estrella sobre la que era plácida playa; á su espalda la punta de la restinga está casi sumergida y la gallarda ondina apenas sobresale de las aguas: el mar, no pudiendo destrozarla, la ahoga: no pudiendo vencerla, la oculta. No importa!..... cuando la luz brille esplenderosa, la verdad resurgirá de nuevo y la virtud deslumbrará con sus fulgores.

Con una rápida ojeada, el cazador se da cuenta de que su salvación es casi imposible, pues intentar cruzar aquel paso es exponerse á ser destrozado contra las rocas por el furioso oleaje. Si una mano amiga no viene en su auxilio, está perdido. Entonces intenta hacerse oir desde la costa; tal vez en el lejano pueblo han echado de menos su presencia y lo buscan por la playa y por el río: coge su fusil y dispara dos tiros al acaso. Los ecos repercuten por los riscos y cuando cesa el sonido, aparece en lo alto de la muralla de enfrente, al lado del secular y achaparrado incienso, una sombra indecisa como silueta que se esfuma y una risa satánica, lúgubre, sarcástica, cruza el espacio haciendo estremecer las fibras del corazón humano. Es la carcajada extraña de un huanaco, que atraído por los disparos, contempla desde lo alto con curiosidad estúpida, aquel drama que no comprende, aquella agonía que no le alcanza.

En este instante otra sombra, salta al agua y se dirige al cazador atravesando el peligroso paso. Es su caballo que espantado por las olas y por el ruido ha cortado la brida que lo sujetaba á un peñasco y se dirige hacia su amo buscando á su lado la salvación de un peligro que su instinto le señala. El pobre animal llega jadeante, resoplando estremecido con inquietud violenta que le hace erguir la cabeza y con la nariz dilatada, derechas las orejas, mira con ojos enormes del lado del mar mientras bufa con fuerza y se encabrita con espanto. Su amo lo tranquiliza con la voz y con la caricia, mientras busca con la vista el paraje más propicio para lanzarse al agua, pues allí la muerte es segura, inevitacle y es preferible buscar la salvación de cualquier manera. A la derecha de la restinga las olas golpean espantosamente y estrellarían caballo y caballero contra las rocas; á la izquierda el oleaje es fuerte, pero no tan violento: por allí existe la esperanza. El hombre se decide: toma su caballo por la brida, apoya su mano en la montura y lo lanza al mar.

Por un instante ambos desaparecen en el torbellino; pero pronto se les ve agitándose entre las olas y la espuma, varias veces el noble animal está á punto de ser arrastrado y alejado de la ruta, pero la mano del hombre lo guía, siente de cuando en cuando los peñascos de la restinga bajo sus cascos y respira uno ó dos segundos hasta que el agua lo obliga á nadar de nuevo. Cinco minutos pasan así hasta que llegan al otro lado de aquel paso y se encaraman en el ancho lomo del coloso de piedra, reducido ahora á un pequeño espacio. Allí toman un brevísimo descanso, mientras buscan su camino en las tinieblas. Sólo dos ó tres rocas se escalonan en la ruta: pero el mar está de tal modo enfurecido que es preferible evitarlas. Han tardado cinco minutos en cruzar treinta metros y les falta recorrer cuatrocientos!

¿Es necesario pintar la espantosa lucha, la terrible agonía de semejante cruzada? ¿Contar las olas que los cubren y ahogan; los golpes de mar contra las rocas; los violentos saltos del bruto enloquecido que desea lanzarse á la muerte en aquel infierno líquido? No; la pluma se resiste: el drama se adivina.

Una hora después el jinete y su caballo llegan á la playa y suben la pendiente hasta ponerse fuera del alcance de las olas. Allí el hombre suelta la crin y la brida y se deja caer desfallecido sobre los guijarros, mientras la espantada bestia sigue trepando hasta llegar á la muralla que cual una pared insalvable lo detiene. Allí los sorprenderá la luz del nuevo día!. . . . .

Y mientras las olas de la alta marea pasan por encima de la sumergida restinga, y se siente lejano el lúgubre grito de los pingüinos cual triste lamento de mujer, en lo alto de la barranca se destaca una sombra que se esfuma y se oye una risa satánica, estridente y sarcástica que hace estremecer el eco dormido en aquellas soledades. Es la carcajada extraña del huanaco, que baila su danza macabra, mientras contempla con curiosidad y asombro aquel drama que no comprende, aquel peligro que no le alcanza. . . . .

ADRIANO BLASCO.

(De la *Revista de Educación* de B. Aires.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Una comisión de compañeros nuestros, formada por los Sres. Terrades, Barbero y Pol, acompañada del Vocal de la J. P. de I. P. Sr. Morales, ha estado esta mañana á visitar al Sr. Gobernador para consultarle la interpretación que debían dar á la Circular de 1.º de marzo.

Según lo manifestado por el Sr. Irazazábal, deben presentarse los trabajos escolares de los alumnos pobres, puesto que los de los pudientes pertenecen á sus autores. En cuanto á la justificación del material, en lo que se refiere al corriente año, no hay por qué cumplimentarla por no haber percibido aún los Maestros consignación alguna para este servicio, y respecto á los años anteriores considera cumplida la justificación por existir en la J. P. los comprobantes de la inversión.

—

† Ha pasado á mejor vida el anciano Maestro jubilado D. Juan Torres (que en paz descanse).

El difunto había desempeñado las escuelas de Selva y de Santa Margarita y desde hace unos dos años había obtenido la jubilación de la cual ha podido disfrutar corto tiempo.

Reciba su atribulada familia nuestro pésame.

—

Para que pueda tener lugar la renovación de las Juntas locales de primera enseñanza conforme dispone el Real decreto de 2 de septiembre de 1902 el Sr. Gobernador civil de la provincia ha publicado una circular previniendo á los Alcaldes de los pueblos que le remitan las correspondientes propuestas en terna.

Además deberán remitirle una relación de los vocales actuales.

—

Cartilla para escribir en seis dias, por Pedro Martínez Baselga —Zaragoza.—Así se titula una obrita que hemos recibido.—Precio, 0'35 ptas. ejemplar.

Tip. de B. Rotger